

EVIDENCIAS DE LA RESURRECCIÓN

por

Peter Kreeft y Fr. Ronald Tacelli, SJ
traducido por Javier A. Reyes

(Tomado del capítulo 8 "The Resurrection" de *Handbook of Christian Apologetics* por Peter Kreeft/Fr. Ronald Tacelli, SJ
(Intervarsity Press, 1994)

Todo sermón predicado por todo cristiano en el Nuevo Testamento se centra en la resurrección. El *evangelio*, o "las buenas nuevas," significa esencialmente las nuevas de la resurrección de Cristo. El mensaje que resplandeció a lo largo del mundo antiguo, que prendió corazones en llamas, que cambió vidas y que revolucionó al mundo no fue "Amarás a tu prójimo". Toda persona moralmente sana ya sabía eso; eso no era ninguna noticia. Las nuevas eran que un hombre que se declaró ser el Hijo de Dios y el Salvador del mundo había resucitado de entre los muertos.

Cuando Pablo predicó el evangelio a los filósofos estoicos y epicúreos en Atenas, ellos pensaban que él estaba predicando acerca de dos nuevos dioses, Jesús y Anastasis (que en griego significa "resurrección"; Hechos 17¹⁸) — así de tan importante era la resurrección. (Y así de confundidos estaban los filósofos y los eruditos. Nada ha cambiado.)

Un desafío razonable para el escéptico es este: Si puede demostrarse que Jesús realmente resucitó de entre los muertos, ¿creerías en él? Porque si él realmente resucitó, esto da validez a su alegación de ser divino y no meramente humano, ya que resucitar de la muerte es algo que está más allá del poder humano; y su divinidad confirma la verdad del resto de todo lo que dijo, porque Dios no puede mentir.

Rudolf Bultmann, "el padre de la demitologización", dijo que "si los huesos del Jesús muerto fuesen descubiertos mañana en una tumba palestinese, todos los elementos esenciales del cristianismo permanecerían sin cambiarse." Pablo no estaría de acuerdo. Él dijo que "si Cristo no ha resucitado, entonces

1. nuestra proclamación ha sido en vano
2. y la fe de ustedes ha sido en vano.
3. Incluso somos encontrados que estamos difamando a Dios, porque testificamos de parte de Dios que él resucitó a Cristo — a quien él no resucitó si es cierto que los muertos no son resucitados...
4. Si Cristo no ha sido resucitado, la fe de ustedes es fútil
5. y todavía están en sus pecados.
6. Entonces aquellos que también han muerto en Cristo han perecido.
7. Si sólo para esta vida hemos esperado en Cristo, somos de todas las gentes los más desgraciados". (1 Corintios 15: 14-19)

Ahora, ¿quién es más probable que sepa qué es el cristianismo, y cuáles son sus elementos esenciales, y si estos elementos esenciales permanecerían sin cambiarse si el cadáver de Cristo fuese encontrado mañana — el apóstol o el escéptico? ¿Uno de los fundadores de la religión del primer siglo o uno de sus subvertidores del siglo veinte? ¿Un judío que conocía a Cristo o un erudito alemán que conocía libros?

La resurrección es de importancia crucial práctica porque completa nuestra salvación. Jesús vino a salvarnos del pecado y de su consecuencia, la muerte (Romanos 6: 23). (Y por eso es que tenemos los puntos 5 y 6 en la cita de arriba.)

La resurrección también excepcionalmente distingue a Jesús de todos los demás fundadores religiosos. Los huesos de Abraham y Mahoma y Buda y Confucio y Lao-tzu y Zoroastro todavía están aquí en la tierra. La tumba de Jesús está vacía.

Las consecuencias existenciales de la resurrección son incomparables. Es la prueba concreta, veraz y empírica de que: la vida tiene esperanza y significado; "el amor es más fuerte que la muerte"; la bondad y el poder son en su última instancia aliados, no enemigos; la vida triunfa al final; Dios nos ha tocado aquí mismo donde estamos y ha derrotado a nuestro último enemigo; no somos huérfanos cósmicos, como nuestra cosmología secular moderna cree que somos. Y estas consecuencias existenciales de la resurrección pueden ser vistas al comparar a los discípulos antes y después de la resurrección. Antes, huyeron, negaron a su Señor y se amontonaron detrás de puertas cerradas llenos de miedo y confusión. Después, fueron transformados de conejos asustados a santos seguros de sí mismos, misioneros que cambiaron el mundo, mártires valientes y viajeros embajadores de Cristo llenos de gozo.

La mayor importancia de la resurrección no está en el pasado — "Cristo resucitó" — sino en el presente — "Cristo está resucitado". El ángel que estaba cerca de la tumba le preguntó a las mujeres, "¿Por qué buscan a los vivos entre los muertos?" (Lucas 24⁵). La misma pregunta podría ser hecha en la actualidad a meros historiadores y eruditos. Si tan sólo no mantuviéramos a Cristo momificado en un ataúd denominado "Historia" o "Apologética", él prendería fuego a nuestras vidas y al mundo tan poderosamente como lo hizo hace dos milenios; y nuestro nuevo imperio pagano se despertaría, nos notaría, se restregaría los ojos, se maravillaría y se convertiría por segunda vez. Esa es la importancia existencial de la resurrección.

El Significado De La Resurrección: Diez Confusiones

¿Qué significa creer que Jesús "resucitó de entre los muertos"? Una cosa que sí significa es que aquellos que lo sigan experimentarán lo mismo. El Nuevo Testamento es claro acerca de esto (ver por ejemplo 1 Corintios 15¹²⁻²³). La "importancia existencial" otra vez.

¿Pero qué es lo que las palabras significan? En un sentido, significan algo muy simple: Jesús resucitó "de entre los muertos" (esto es, "de entre los cadáveres", los cuerpos muertos). Las palabras en los credos más antiguos son *anastasis sarkos* y *anastasis nekron*, las cuales significan ¡"el pararse [o ponerse de pie] de la carne" y "el ponerse de pie de los cadáveres"! Ambas expresiones son de lo más concretas que pueden ser. *Anastasis* es una palabra para una postura física. *Sarkos* y *nekron* significan que los cuerpos concretos y reales de los muertos resucitarán.

Qué clase de cuerpo será este cuerpo resucitado, no es una pregunta simple. El cuerpo resucitado de Jesús evidentemente tenía algo muy extraño, porque sus discípulos y amigos cercanos no le reconocieron al principio, sin embargo más tarde sí. Las analogías que Pablo usa en 1 Corintios 15 no remueven el misterio. Él dice que nuestros cuerpos nuevos, como el de Cristo, serán diferentes de los viejos como el sol de la luna, como un animal de una planta, como una planta de la semilla. No caben en las viejas categorías. Pero esto es lo que deberíamos de esperar si son una nueva creación de Dios.

La mejor descripción que conocemos viene de C. S. Lewis:

La imagen no es la que esperábamos... no es la imagen del escape de una naturaleza o de todo tipo de Naturaleza hacia una vida incondicional y totalmente trascendente. Es la imagen de una nueva naturaleza humana, y una nueva Naturaleza en general que está siendo creada... Esa es la imagen — no de un deshacer sino de un rehacer. El viejo campo del espacio, el tiempo, la materia y los sentidos ha de ser limpiado, arado y plantado para una nueva cosecha. Quizá estemos cansados de ese viejo campo; Dios no... Una nueva Naturaleza no está siendo meramente hecha sino que hecha de la vieja. Vivimos en medio de todas las anomalías, inconveniencias, esperanzas y momentos emocionantes de una casa que está siendo reconstruida. Algo está siendo derrumbado y algo está levantándose en su lugar.

Es a este punto que el asombro y el temblor caen sobre nosotros a medida que leemos los registros. Si el relato es falso, es al menos un relato más extraño de lo que esperábamos, algo para lo que la "religión" filosófica, la investigación psíquica y la superstición popular han fallado sin excepción en prepararnos. Si el relato es verdad, entonces un modo de ser completamente nuevo ha surgido en el universo. (*Miracles*, cap. 16)

Tampoco sabemos exactamente *cómo* fue que Jesús resucitó. Nadie vio el acto mismo, sólo sus consecuencias (el Jesús resucitado). Nadie sabe qué tecnología espiritual fue la que Dios usó. En ese sentido no podemos definir la resurrección. Pero podemos distinguirla de **diez alternativas** con las que es confundida a veces.

1. Primero, el Cristo resucitado no es un fantasma. Eso fue lo que los apóstoles pensaron al principio (Lucas 24³⁶⁻⁴³) — una noción que Cristo refutó al mostrarles sus manos y sus pies cicatrizados y al comer pez asado. Un fantasma es un espíritu sin cuerpo; el Jesús resucitado tiene un cuerpo real, por lo tanto, el Cristo resucitado no es un fantasma.

2. La resurrección tampoco es simplemente una resucitación, como la resucitación de Lázaro. El cuerpo con el que Lázaro salió de su tumba era el mismo cuerpo viejo con el que había ido a su tumba. Él tenía puesto su sudario (Juan 11⁴⁴). El sudario de Jesús fue nítidamente enrollado y puesto en otro lugar en su tumba (Juan 20⁶⁻⁷). Lázaro tenía que morir de nuevo — de hecho C. S. Lewis lo denomina el primer mártir por esta razón — pero Jesús no (Romanos 6⁹). Lázaro era más parecido a los millones de pacientes contemporáneos revividos que han tenido "experiencias cercanas a la muerte" o "experiencias fuera del cuerpo". Sean lo que sean, son temporales. La resurrección de Jesús es permanente.

3. La resurrección tampoco es una reencarnación. La reencarnación, como la resucitación (supuestamente) sólo le da a uno otro cuerpo mortal. El cuerpo resucitado de Cristo era inmortal. Era tanto más viejo como más nuevo que el cuerpo que uno recibe (supuestamente) en la reencarnación. Era más viejo en que era reconocible por sus amigos, y más nuevo en que era inmortal.

4. Pero la resurrección también tiene que ser distinguida de la simple inmortalidad tal y como un platonista o un gnóstico la esperarían; esto es, la liberación del alma de su prisión corporal. Una vez más, C. S. Lewis es el más claro acerca de esto:

La Resurrección no fue considerada simplemente o principalmente como evidencia de la inmortalidad del alma. Es, por supuesto, a menudo así considerada en la actualidad: he oído a un hombre mantener que "la importancia de la Resurrección es que prueba *la supervivencia*." Esta perspectiva en ningún punto puede ser reconciliada con el lenguaje del Nuevo Testamento. Basado en esta perspectiva, Cristo simplemente habría hecho lo que todos los hombres hacen cuando mueren; la única novedad habría sido que en su caso fuimos permitidos verla ocurrir. Pero no hay en las Escrituras la más mínima sugerencia de que la Resurrección era nueva evidencia de algo que *de hecho* había estado siempre ocurriendo. Los escritores del Nuevo Testamento hablan como si el logro de Cristo al resucitar de entre los muertos era el primer evento de su clase en toda la historia del universo. Él es "la primicia", el "pionero de vida". Él ha forzado abierta una puerta que había estado cerrada bajo llave desde la muerte del primer hombre. Él se ha encontrado, peleado y derrotado al Rey de la Muerte. Todo es diferente porque él lo ha hecho así...

Desde los tiempos de antaño los judíos, como muchas otras naciones, han creído que el hombre poseía un "alma" o *nephesh* separable del cuerpo que a la hora de la muerte entraba en el mundo tenebroso llamado *Sheol*... como el Hades de los griegos... En tiempos muchos más recientes ha surgido la creencia más alegre de que el justo al morir pasa al "cielo". Ambas doctrinas son doctrinas

de "la inmortalidad del alma" tal y como un griego o un inglés las entiende; y ambas son muy irrelevantes en lo que respecta al relato de la Resurrección. Los escritores ven este evento como una absoluta novedad. (Lewis, *Miracles*, chap. 16).

5. La resurrección también es distinta de La Iluminación, o Nirvana, o satori o moksha — el tipo de cosa que un hindú o un budista esperaría conseguir al morir: una pérdida de la individualidad personal y una reabsorción en el Uno, el Todo (o, más exactamente, el logro de una comprensión de que uno siempre era el Uno y no un individuo del todo). El Jesús resucitado es un individuo muy distintivo, de hecho uno con cuerpo.

6. La resurrección también es distinta de la traslación o la ascensión al cielo. Esta es una noción judía; le ocurrió a Enoc y a Elías y quizá a Moisés. Los católicos creen que esto le ocurrió a María. Pero Jesús no fue llevado de la tierra al cielo por medio de la resurrección, sino del ámbito de la muerte de regreso a la tierra, la "tierra de los vivos".

7. La resurrección también es distinta de una visión. Ya sea que una visión es enviada por Dios, por el propio inconsciente de uno o por espíritus malignos, una visión permanece puramente espiritual y subjetiva: está en su mente. Pero el cuerpo resucitado de Jesús fue visto en público por muchos al mismo tiempo. Él fue tocado. Él comió.

8. La resurrección también es distinta de una leyenda. Las leyendas, por muy sabias que sean, sólo son ficciones fabricadas por mentes mortales, no por Dios ni por la naturaleza.

9. La resurrección tampoco es un mito. Si deseamos distinguir mitos de leyendas, podemos decir que los mitos son simbólicamente verdaderos. Por ejemplo, las religiones del antiguo Cercano Oriente están llenas de dioses de trigo y dioses de granos y dioses de vegetación que resucitan de la muerte cada primavera. Estos dioses no existen, pero la vida nueva de la vegetación sí existe. También existe la vida nueva de Cristo, la cual estos mitos, en la Providencia de Dios, parecen haber predicho confusamente. Pero la resurrección de Cristo, a diferencia de los mitos, está restringida a un tiempo y lugar real, específico y concreto en la Historia, y certificada por testigos oculares. El Nuevo Testamento explícitamente distingue la resurrección de Cristo de mitos y leyendas: "Porque cuando les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo no seguimos mitos ingeniosamente inventados sino que fuimos testigos oculares de su majestad" (2 Pedro 1¹⁶).

Los demitologizadores modernos que dicen que creen en la resurrección, pero sólo como un mito, están alterando el aserto, evadiendo los datos — es como si uno declarara ser nazi y creyera en la superioridad racial aria en cierto sentido mítico y que al mismo tiempo estuviera negando que la raza aria es *realmente* superior. No se es un miembro del partido si se niegan las bases esenciales de su plataforma.

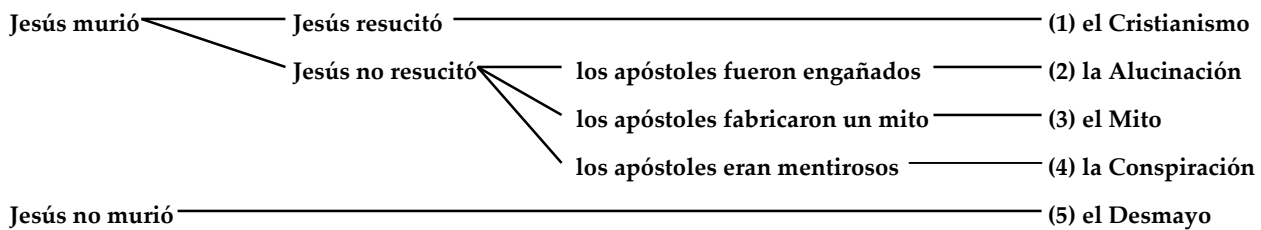
Los demitologizadores tratan de evadir esto al distinguir *heilsgeschichte* ("la historia sagrada") de la historia ordinaria y secular, diciendo que la resurrección en realidad pasó en la primera, no en la segunda. Esto nos parece a nosotros o pura ofuscación o total artimaña. Esta "historia sagrada" — ¿pasó o no pasó? Si no ocurrió, no se le debería de llamar "historia" sino que ficción, como Santa Claus. Si ocurrió, entonces ocurrió tan crudamente y literalmente como ocurren los nacimientos y las guerras y no necesitamos la distinción.

10. La resurrección de Cristo tiene que ser claramente distinguida de lo que los modernistas pusieron en su lugar: una "resurrección de la fe pascual" en los corazones y las vidas de los discípulos. Una "fe pascual" sin una verdadera Pascua es una autocontradicción o un autoengaño. Es tener fe en lo que no existe en lugar de tener fe en lo que existe. Y si es tener fe en fe, entonces preguntamos: ¿tener fe en fe en qué? La fe es como el conocimiento; es esencialmente intencional. Necesita un objeto aparte de sí misma. De otra forma, es un salón de espejos. Tener fe en fe es también perverso e innatural. Es el atentado de sentir el sabor de la carne sin comerla, y está relacionado a tener fe en hechos como la masturbación está relacionada a la copulación. Es autoerotici-sismo espiritual. No hay ningún *otro*. Los discípulos nunca hubieran podido experimentar esta resurrección de fe y esperanza sin una resurrección literal. Si no fue el Jesús resucitado, ¿entonces quién los transformó y convirtió al mundo?

La Estrategia del Argumento de la Resurrección: Cinco Posibles Teorías

Creemos que la resurrección de Cristo puede ser probada con al menos tanta certeza como cualquier otro evento universalmente creído y bien documentado de la historia antigua. Para probar esto, no necesitamos presuponer algo polémico (por ejemplo, que los milagros ocurren). Pero el escéptico tampoco no debe de presuponer nada (por ejemplo que no ocurren). No necesitamos presuponer que el Nuevo Testamento es infalible, o divinamente inspirado o incluso verdadero. No necesitamos presuponer que realmente había una tumba vacía o que hubieron apariciones después de la resurrección, tal y como fueron registradas. Necesitamos presuponer sólo dos cosas, siendo ambos datos empíricamente sólidos que nadie niega: la existencia de los textos del Nuevo Testamento tal y como los tenemos, y la existencia (pero no necesariamente la verdad) de la religión cristiana tal y como la encontramos en la actualidad.

La pregunta es esta: ¿cuál teoría acerca de lo que realmente pasó en Jerusalén en ese primer domingo de Pascua puede armonizarse con los datos? Hay cinco posibles teorías: el cristianismo, una alucinación, un mito, una conspiración y el desmayo.



Las teorías 2 y 4 constituyen un dilema: si Jesús no resucitó, entonces los apóstoles, que enseñaron que él sí lo hizo, o estaban engañados (si ellos pensaban que lo hizo) o eran mentirosos (si ellos sabían que no lo hizo). Los Modernistas no podían escapar este dilema hasta que propusieron una categoría media, el mito (3). Es la alternativa más popular en la actualidad.

Así o (1) la resurrección realmente pasó, o (2) los apóstoles fueron engañados por una alucinación, o (3) los apóstoles crearon un mito, no fue una resurrección literal, o (4) los apóstoles eran unos mentirosos que conspiraron para esparcir por el mundo la mentira más famosa y exitosa en la historia, o (5) Jesús sólo se desmayó y se recuperó, no resucitó. Cada una de las cinco teorías es lógicamente posible, y por consiguiente deben investigarse apropiadamente — ¡incluso la (1)! Estas también son las únicas posibilidades, a menos que incluyamos ideas extremadas que historiadores responsables jamás han tomado en serio, como la que dice que Jesús fue en realidad un marciano que vino en un platillo volador. O la que dice que él nunca existió; que su historia entera no es más que la novela de fantasía más grande del mundo escrita por unos simples pescadores; que Jesús era un carácter literario quien todos en la historia equivocadamente aceptaron como una persona real, incluyendo a todos los cristianos y sus enemigos, hasta que un erudito muchos siglos más tarde descubrió la verdad de unas fuentes anónimas.

Si podemos refutar todas las teorías (2-5), habremos demostrado la verdad de la resurrección (1). La forma del argumento aquí es similar a la mayoría de los argumentos acerca de la existencia de Dios. Ni Dios ni la resurrección son directamente observables, pero de datos que son directamente observables podemos argüir que la única posible explicación adecuada de estos datos es la cristiana.

Tomaremos las cuatro teorías incrédulas en el siguiente orden: de la más simple, menos popular y más fácil de refutar a la más confusa, más popular y más complejamente refutada: primero, el desmayo; después la conspiración, luego la alucinación y por último el mito.

La Refutación De La Teoría Del Desmayo: Nueve Argumentos

Nueve piezas de evidencia refutan la teoría del desmayo:

1. Jesús no pudo haber sobrevivido la crucifixión. Los procedimientos romanos eran muy cuidadosos a fin de eliminar esa posibilidad. La ley romana incluso le imponía la pena de muerte a cualquier soldado que dejara escapar a un prisionero condenado a muerte de alguna manera, incluyendo chapucear una crucifixión. Simplemente no se hacía.

2. El hecho de que el soldado romano no le quebró las piernas a Jesús, como lo hizo con los otros dos criminales crucificados (Juan 19³¹⁻³³), significa que el soldado estaba seguro de que Jesús estaba muerto. Al quebrar las piernas se aceleraba la muerte para que el cadáver pudiera ser bajado antes del sábado (v. 31).

3. Juan, un testigo ocular, certificó que él vio sangre y agua salir del corazón perforado de Jesús (Juan 19³⁴⁻³⁵). Esto demuestra que los pulmones de Jesús habían experimentado un colapso y que había muerto de asfixia. Cualquier especialista médico puede atestiguar de esto.

4. El cuerpo estaba totalmente envuelto en vendas de sábanas y dentro de la tumba (Juan 19³⁸⁻⁴²).

5. Las apariciones después de la resurrección convencieron a los discípulos, incluso al dudoso de Tomás, que Jesús estaba gloriosamente vivo (Juan 20¹⁹⁻²⁹). Es psicológicamente imposible que los discípulos hubieran sido tan transformados y que hubieran estado tan confiados en sí mismos si Jesús solamente se sacudió de un desmayo, desesperadamente necesitado de un doctor. Un hombre medio muerto, un hombre enfermo que se está tambaleando y que apenas se escapó de la muerte, no es adorado valientemente como divino señor y conquistador de la muerte.

6. ¿Cómo fueron los guardias romanos que cuidaban la tumba subyugados por un difunto en desmayo? ¿O por discípulos desarmados? Y si los discípulos lo hicieron, entonces mintieron a sabiendas cuando escribieron los Evangelios, y aquí entramos en la teoría de la conspiración la cual refutaremos en breve.

7. ¿Cómo pudo haber movido un hombre medio muerto y desmayándose la gran piedra en la puerta de la tumba? ¿Quién movió la piedra sino un ángel? Nadie jamás ha contestado esta pregunta. Ni los judíos ni los romanos lo hubieran hecho, porque era en los intereses de ambos que esa tumba se mantuviera sellada. Los judíos fueron los que en primer lugar ordenaron que esa piedra se pusiera allí y los guardias romanos hubieran sido ejecutados si hubieran dejado que el cuerpo se "escapara".

La historia que las autoridades judías divulgaron, que los guardias se durmieron y que los discípulos se robaron el cuerpo (Mateo 28¹¹⁻¹⁵), es sorprendente. Los guardias romanos no se hubieran dormido haciendo un trabajo como ese; si lo hacían, hubieran sido ejecutados. Y aún si se hubieran dormido, la muchedumbre y el esfuerzo y el ruido que hubieran sido necesarios para mover la enorme roca los hubieran despertado. Además, entramos otra vez en la teoría de la conspiración, con todas sus dificultades que no puede resolver (ver sección siguiente).

8. Si Jesús se despertó de un desmayo, ¿adónde se fue? Piense en esto detenidamente: ahora tenemos en nuestras manos a un cuerpo vivo, no un cadáver. ¿Por qué se desapareció? No existe información en lo absoluto, ni siquiera datos falsos, fantásticos o imaginados acerca de la vida de Jesús después de su crucifixión en ninguna fuente, amiga o enemiga, en ningún tiempo, ya sea inmediato o siglos más tarde. Un hombre como este, con un pasado como este, hubiera dejado rastros.

9. En su forma más simple, la teoría del desmayo necesariamente se convierte en la teoría de la conspiración o en la teoría de la alucinación, porque los discípulos testificaron que Jesús no se desmayó sino que verdaderamente murió y que verdaderamente resucitó.

Podría parecer que estos nueve argumentos han violado nuestro principio inicial de no presuponer la verdad de los textos de los Evangelios, ya que hemos argüido de los datos en los textos. Pero la teoría del desmayo no desafía las verdades en los textos a las cuales nos referimos como datos; los usa y los explica (como desmayo en lugar de resurrección). Por tanto nosotros los usamos también. Argüimos de las propias premisas de nuestros oponentes.

La Refutación De La Teoría De La Conspiración: Siete Argumentos

¿Por qué los discípulos no hubieran podido inventar toda la historia ?

1. Blaise Pascal nos da una prueba simple y psicológicamente sólida de porqué esto es inconcebible.

"Los apóstoles o estaban engañados o eran mentirosos. Cualquiera de estas dos suposiciones es difícil, porque es imposible imaginarse que un hombre hubiese resucitado de entre los muertos.

Mientras Jesús estaba con ellos, él podía sostenerlos; pero posteriormente, si él no se les apareció, ¿quién los hizo actuar?

La hipótesis de que los apóstoles eran embusteros es muy absurda. Siga esto a su conclusión, e imagínese a estos doce hombres reuniéndose después de la muerte de Jesús, y conspirando para decir que él había resucitado de entre los muertos. Esto significaba atacar a todos los poderes existentes. El corazón humano es singularmente susceptible a la inconstancia, al cambio, a las promesas, al soborno. Sólo uno de ellos tenía que negar su historia bajo estos inducimientos, o aún más debido al posible encarcelamiento, a las torturas y a la muerte, y todos hubieran estado perdidos. Siga esto a su conclusión." (Pascal, *Pensees* 322, 310)

El "remate" de este argumento es el hecho histórico de que nadie — fuerte o débil, santo o pecador, cristiano o hereje — jamás confesó — voluntariamente o bajo presión, soborno o incluso tortura — que la historia entera de la resurrección era falsa, que era una mentira, que era un engaño deliberado. Aún cuando personas cedieron bajo tortura, negaron a Cristo y adoraron al César, ellos *nunca* "cantaron" nada, ellos nunca revelaron que la resurrección era parte de una conspiración. Porque nunca había habido *nada* que revelar. Ningún cristiano creyó que la resurrección era parte de una conspiración; si lo hubieran creído, no se hubieran convertido en cristianos.

2. Si ellos inventaron el relato de la resurrección, fueron los fantasiosos más creativos, diestros e inteligentes de la historia sobrepasando en gran manera a Shakespeare, o Dante o Tolkien. Los "cuentos de peces agarrados" de pescadores jamás son así de detallados, así de convincentes, así de cambiadores de vidas y así de duraderos.

3. El carácter de los discípulos argumenta fuertemente en contra de que haya habido una conspiración de parte de ellos, sin ningún disidente. Eran simples campesinos, comunes y corrientes, honestos y no hábiles confabuladores mentirosos. ¡No eran ni siquiera abogados! La sinceridad de ellos es demostrada en sus palabras y hechos. Predicaron a un Cristo resucitado y vivieron un Cristo resucitado. Voluntariamente murieron por su "conspiración". Nada demuestra la sinceridad como el martirio.

El cambio de sus vidas — del miedo a la fe, de la desesperación a la confianza, de la confusión a la certeza, de la cobardía escapista a la valentía firme bajo las amenazas y la persecución — no sólo demuestra la sinceridad de ellos sino que también testifica a alguna causa poderosa de ello. ¿Puede una mentira causar semejante transformación? ¿Son la verdad y la bondad tan enemigas que el bien supremo de la historia — la santidad — ha surgido de la suprema mentira?

Use aquí su imaginación y su sentido de perspectiva. Imagínese a doce pobres campesinos, temerosos, estúpidos (¡lea los Evangelios!) cambiando al empedernido mundo romano con una mentira.

Y no una mentira atractiva y fácil de digerir tampoco. Santo Tomás de Aquino dice:

"En medio de la tiranía de los perseguidores, una multitud innumerable de personas, simples y estudiados, corrieron a la fe cristiana. En esta fe hay verdades proclamadas que superan todo intelecto humano; los placeres de la carne son re-frenados; se enseña que las cosas del mundo deben de ser tratadas con desprecio. Ahora, que las mentes de los hombres mortales asientan a estas cosas es el más grande de los milagros... esta maravillosa conversión del mundo a la fe cristiana es el testimonio más claro... porque sería verdaderamente más maravilloso que todas las señales, si el mundo hubiera sido guiado por hombres simples y

humildes a creer verdades tan exaltadas, a lograr acciones tan difíciles y a tener esperanzas tan elevadas." (*Summa Contra Gentiles*, I, 6)

4. No hubieran tenido motivo alguno para semejante mentira. Las mentiras siempre se dicen para obtener alguna ventaja egoísta. ¿Qué ventaja derivaron los "conspiradores" de su mentira? Fueron odiados, desdenados, perseguidos, excomulgados, encarcelados, torturados, exilados, crucificados, hervidos vivos, quemados, decapitados, destripados y alimentados a los leones — ¡esto es difícilmente un catálogo de privilegios!

5. Si la resurrección era una mentira, los judíos podían haber presentado el cadáver y hubieran cortado esta temida superstición de la raíz. Todo lo que tenían que hacer era ir a la tumba y sacarlo. Los soldados romanos y sus líderes estaban de lado de ellos, no de lado de los cristianos. Y si los judíos no podían obtener el cuerpo porque los discípulos se lo habían robado, ¿cómo hicieron eso? Los argumentos en contra de la teoría del desmayo se pueden presentar aquí también: unos campesinos desarmados no hubieran podido subyugar a los soldados romanos o haber rodado la gran piedra mientras los soldados dormían cuando debían de haber estado en guardia.

6. Los discípulos no hubieran podido salirse con las suyas al proclamar la resurrección en Jerusalén — en el mismo tiempo, el mismo lugar, lleno de testigos oculares — si hubiera sido una mentira. William Lane Craig dice:

"Los Evangelios fueron escritos en tan semejante proximidad temporal y geográfica a los eventos que registran que hubiera sido casi imposible fabricar los eventos... el hecho de que los discípulos fueron capaces de proclamar la resurrección en Jerusalén en la cara de sus enemigos unas pocas semanas después de la crucifixión demuestra que lo que ellos proclamaron era verdad, porque ellos nunca hubieran podido haber proclamado la resurrección (y haber sido creídos) bajo tales circunstancias si ésta no hubiera ocurrido." (*Knowing the Truth About the Resurrection*, chapter 6)

7. "Si hubiera habido una conspiración, ciertamente hubiera sido desenmascarada por los adversarios de los discípulos, quienes tenían el interés y el poder de exponer cualquier fraude. La experiencia común demuestra que tales intrigas son inevitablemente expuestas." (Craig, *ibid*)

En conclusión, si la resurrección fue una mentira conspirada y fabricada, esta viola todas las leyes históricas y psicológicas conocidas acerca de la mentira. Es, por lo tanto, tan acientífica, tan irreplicable, tan única y tan improbable como la resurrección misma. Pero, a diferencia de la resurrección, es también contradecida por cosas que sí sabemos (los siete puntos ya mencionados).

La Refutación de la Teoría de la Alucinación: Trece Argumentos

Si pensó que vio a un hombre muerto caminando y hablando, ¿no se le ocurriría que probablemente estaba alucinando en lugar de que estaba viendo correctamente? ¿Por qué no, entonces, pensar la misma cosa acerca de la resurrección de Cristo?

1. Hubieron demasiados testigos. Las alucinaciones son privadas, individuales y subjetivas. Cristo se le apareció a María Magdalena, a los discípulos sin Tomás presente, a los discípulos incluyendo a Tomás, a los dos discípulos en Emaús, a los pescadores en la playa, a Santiago (su "hermano" o primo), e incluso a quinientas personas de una sola vez (1 Corintios 15³⁻⁸). Solamente tres testigos diferentes son suficientes para un tipo de trigonometría psicológica; más de quinientos es tan público como se podría desear. Y Pablo dice en este pasaje (v. 6) que la mayoría de los quinientos están vivos, invitando a cualquier lector a que confirme la verdad de la historia por medio de la interrogación de los testigos oculares — él nunca hubiera podido hacer esto y salirse con la suya, dado el poder, recursos y número de sus enemigos, si no fuese verdad.

2. Eran testigos calificados. Eran sencillos, honestos, gente moral que tenía conocimiento de primera mano de los hechos.
3. Los quinientos vieron a Cristo juntos, al mismo tiempo y en el mismo lugar. Esto es incluso más excepcional que quinientas "alucinaciones" privadas, en diferentes tiempos y lugares del mismo Jesús. Que quinientas personas hayan visto a Elvis separadamente puede ser descartado, pero si quinientos pescadores sencillos en Main lo vieron, lo tocaron y hablaron con él al mismo tiempo, en la misma ciudad, eso sería un asunto diferente. (La única otra persona muerta que sabemos, de la cual se reporta haber aparecido a cientos de testigos calificados y escépticos al mismo tiempo es María la madre de Jesús [en Fátima, a 70,000 personas]. Y esa no fue una alegación de una resurrección física sino de una visión.)
4. Las alucinaciones en general duran unos cuantos segundos o minutos; raramente horas. Esta permaneció alrededor por cuarenta días (Hechos 1³)
5. Las alucinaciones en general ocurren solamente una vez, excepto a los dementes. Esta alucinación regresó muchas veces, a gente ordinaria (Juan 20¹⁹⁻²¹¹⁴; Hechos 1³).
6. Las alucinaciones vienen de adentro, de lo que ya sabemos, al menos inconscientemente. Esta dijo e hizo cosas sorprendentes e inesperadas (Hechos 14^{,9}) — como una persona real, no como un sueño.
7. No sólo los discípulos no esperaban esto, ni siquiera lo creyeron al principio — ni Pedro, ni las mujeres, ni Tomás, ni los once. Ellos pensaban que era un fantasma; él tuvo que comer algo para probar que no lo era (Lucas 24³⁶⁻⁴³).
8. Las alucinaciones no comen. El Cristo resucitado lo hizo, en al menos dos ocasiones (Lucas 24⁴²⁻⁴³; Juan 21¹⁻¹⁴).
9. Los discípulos lo tocaron. (Mateo 28⁹; Lucas 24³⁹; Juan 20²⁷).
10. También hablaron con él y él les respondió. Las creaciones de nuestra imaginación no sostienen profundas y extensas conversaciones con uno mismo, a menos que uno tenga la clase de desorden mental que lo aísla. Pero esta "alucinación" conversó con al menos once personas a la vez, por cuarenta días (Hechos 1³).
11. Los apóstoles no hubieran podido creer en la "alucinación" si el cadáver de Jesús hubiera estado todavía en la tumba. Este es un punto muy simple y muy revelador; porque si era una alucinación, ¿dónde estaba el cadáver? Ellos hubieran ido a examinarlo; si estaba allí, no hubieran podido creer.
12. Si los apóstoles hubieran alucinado y después hubieran propagado su alucinógeno relato, los judíos los hubieran parado con sólo presentar el cuerpo — a menos que los discípulos se lo hubieran robado, y en este caso regresamos a la teoría de la conspiración y todas sus dificultades.
13. Una alucinación sólo explicaría las apariciones después de la resurrección; no explicaría la tumba vacía, la piedra rodada, o la incapacidad de presentar el cadáver. Ninguna teoría puede explicar todos estos datos excepto a una real resurrección.

Cualquier teoría de alucinación se derrumba basado en el hecho de que (y si es un invento en lugar de ser un hecho, es el invento más raro que jamás ha entrado en la mente del hombre) en tres ocasiones diferentes esta alucinación no fue inmediatamente reconocida como Jesús (Lucas 24¹³⁻³¹; Juan 20¹⁵, 21⁴). Aún cediendo que Dios envió una santa alucinación para enseñar verdades ya ampliamente creídas sin ella, y mucho más fácilmente enseñadas por otros métodos, y cierto de ser completamente oscurecidas por esto, ¿no podríamos al menos esperar que él hubiera usado el rostro *correcto*? ¿Es el que hizo todos los rostros tan inepto que no puede ni siquiera fabricarse una reconocible semejanza del Hombre que era él? (C.S. Lewis, *Miracles*, chap. 16).

Algunos de estos argumentos son tan viejos como los Padres de la iglesia. La mayoría se remontan al siglo dieciocho, especialmente a William Paley. ¿Cómo tratan los no creyentes de responderlos? En la actualidad, son pocos los que tratan de responder a estos argumentos, aunque ocasionalmente alguien trata de modernizar una de las tres teorías — de desmayo, de conspiración o de alucinación (por ejemplo, el

conspiratorio *The Passover Plot [El Complot de la Pascua]* de Schonfield). Pero en la actualidad el contraataque muy a menudo toma una de las siguientes formas:

1. Algunos descartan la resurrección simplemente porque es algo milagroso, así poniendo todo el asunto de regreso al tema de que si los milagros son posibles o no. Ellos argumentan, como lo hizo Hume, que cualquier otra explicación es siempre más probable que un milagro. Para una refutación de estos argumentos, vea el capítulo cinco acerca de los milagros.

2. La otra forma de contraataque, por mucho la más popular, es tratar de escapar del dilema tradicional de "embusteros" (conspiradores) o "engañados" (alucinadores) al interpretar los Evangelios como un mito — ni literalmente verdaderos ni literalmente falsos, sino que espiritualmente o simbólicamente verdaderos. Esta es la línea estándar de facultades de teología liberal en "colleges", universidades y seminarios a lo largo del mundo occidental en la actualidad.

La Refutación de la Teoría del Mito: Seis Argumentos

1. El estilo de los Evangelios es radicalmente y claramente diferente del estilo de todos los mitos. Cualquier experto literario que conoce y aprecia los mitos puede verificar esto. No son eventos extravagantes, espectaculares e infantilmente exagerados. Nada es arbitrario. Todo cabe en su lugar. Todo es significativo. Aquí se tiene la mano de un experto en acción.

La profundidad psicológica está a un máximo. En un mito está a un mínimo. En un mito, ocurren eventos tan espectaculares que sería una distracción agregar mucha profundidad de carácter. Por eso es que personas ordinarias como Alicia son las protagonistas de aventuras extraordinarias como el País de Las Maravillas. La profundidad de carácter y el desarrollo de cada persona en los Evangelios — especialmente, por supuesto, Jesús mismo — es excepcional. Y también esto es hecho con una economía de palabras. Los mitos son verbosos; los Evangelios son lacónicos.

Hay también marcas evidenciales de descripción de testigos oculares, como el pequeño detalle acerca de Jesús escribiendo en el suelo cuando se le preguntó si se debería de apedrear a la adúltera o no (Juan 8⁶). Nadie sabe porqué esto está puesto allí; no se saca nada de ello. La única explicación es que el autor lo vio. Si este detalle y otros como este a lo largo de los cuatro Evangelios fueron inventados, entonces un colector de impuestos del primer siglo (Mateo), un "joven" (Marcos), un doctor (Lucas) y un pescador (Juan) independientemente inventaron el nuevo género literario de fantasía realista diecinueve siglos antes de que fuera reinventada en el siglo veinte.

El punto estilístico es defendido tan bien por C. S. Lewis en su ensayo "Modern Theology and Biblical Criticism" (en *Christian Reflections* y también en *Fern-Seed and Elephants*) que fuertemente referimos al lector a este como el mejor y más completo ensayo antidemitológico que hemos visto.

Seamos específicos. Comparemos los Evangelios con los escritos particularmente míticos de alrededor de ese tiempo para ver por nosotros mismos las diferencias estilísticas. El primero es el denominado Evangelio de Pedro, una obra espuria de alrededor de 125 d.C. la cual Dominic Crossan (del "Jesus Seminar"), y en la actualidad uno de los preferidos por los medios de comunicación entre los escépticos, insiste que es más antiguo que los cuatro Evangelios. Como lo pone Craig:

En esta narrativa, la tumba no está sólo rodeada de guardias romanos sino que también por todos los fariseos y ancianos judíos así como también por una gran multitud proveniente de todas las áreas circunvecinas que han venido a presenciar la resurrección. Repentinamente en la noche suena una voz muy alta en los cielos, y dos hombres descienden del cielo hacia la tumba. La piedra sobre la puerta se mueve por sí misma y entran en la tumba. Los tres hombres salen de la tumba, dos de ellos sosteniendo al tercer hombre. Las cabezas de los dos hombres se estrechan hasta las nubes, pero la cabeza del tercer hombre se estrecha más allá de las nubes. Entonces una cruz sale de la tumba, y una voz del cielo

pregunta, "¿Le has predicado a los que están dormidos?" Y la cruz contesta, "Sí". (*Apologetics*, p.189)

Aquí está una segunda comparación de Richard Purtill:

Quizá valga la pena echarle un vistazo, con el propósito de comparación, a la cosa más cercana que tenemos a los tiempos del Evangelio de un atentado hacia una fantasía realista. Esta es la historia de Apolonius de Tyana, escrita alrededor de 220 d.C. por Flavius Filostratus... Existe alguna evidencia de que un sabio neopitagoreano llamado Apolonius quizá haya vivido, y así pues la obra de Filostratus es un verdadero ejemplo de lo que algunos han pensado que los Evangelios deben de ser: una narrativa de ficción de la vida de un sabio y maestro, que introduce elementos milagrosos para engrandecer el prestigio de la figura central. Así pues nos da una buena mirada a lo que un ejemplo verdadero de lo que una biografía ficcionalizada sería, escrita en un tiempo y lugar no demasiado removido de aquellos en los que los Evangelios fueron escritos.

La primera cosa que observamos es la atmósfera de cuentos de hadas que tiene. Hay una bonita historietta de un vampiro, la cual inspiró un poema menor de Keats titulado *Lamia*. Hay historias de animales, por ejemplo, acerca de serpientes en India tan grandes que son capaces de arrastrar y comerse a un elefante. El sabio vagabundea de país en país y por dondequiera que va es muy probable que sea entretenido por el rey o el emperador, quien sostiene largas conversaciones con él y lo manda en su camino con camellos y piedras preciosas.

Aquí está un pasaje típico acerca de las historias de sanación: "Una mujer que había tenido siete abortos espontáneos fue curada por medio de las oraciones de su marido a como sigue. El Sabio le dijo al esposo que cuando su esposa estuviera en dolores de parto, que trajera un conejo vivo bajo sus ropas a donde ella estaba, que caminara en derredor de ella y que inmediatamente soltara el conejo; porque ella perdería su vientre así como su bebé si el conejo no era inmediatamente alejado." [Libro 3, sección 39]

El punto es que esto es lo que resulta cuando la imaginación se pone a trabajar. Una vez que los límites de los hechos son cruzados acabamos en el país de las hadas. Y muy bonito, también, para la diversión o el entretenimiento. Pero los Evangelios están fijados firmemente en la Palestina real del primer siglo, y los pequeños detalles no son invenciones pintorescas sino que son detalles reales que sólo testigos oculares o un habilidoso novelista realista pueden dar. (*Thinking About Religion*, p. 75-76)

2. Un segundo problema es que no hubo suficiente tiempo para que el mito se desarrollara. Los demitologizadores originales basaron su caso en una fecha tardía del segundo siglo para los escritos de los Evangelios; varias generaciones tienen que pasar antes de que los elementos mitológicos agregados puedan ser erróneamente creídos como hechos. Los testigos oculares todavía estarían vivos antes de que eso ocurriera para desacreditar las nuevas versiones míticas. Sabemos de otras versiones donde mitos y leyendas de milagros se desarrollaron en torno a un fundador religioso — por ejemplo Buda, Lao-tzu y Mahoma. En cada caso, muchas generaciones pasaron antes de que el mito saliera a la superficie.

Las fechas de los escritos de los Evangelios ha sido empujada hacia atrás por cada descubrimiento empírico de manuscritos; solamente el hacer hipótesis abstractas empuja la fecha hacia adelante. Casi ningún erudito bien informado sostiene lo que Bultmann dijo que era necesario sostener a fin de poder creer la teoría del

mito, esto es, que no hay evidencia textual del primer siglo que el cristianismo comenzó con un Cristo divino y resucitado, uno no humano y no muerto.

Algunos expertos todavía disputan la fecha del primer siglo para los Evangelios, especialmente el de Juan. Pero nadie disputa que las cartas de Pablo fueron escritas dentro del tiempo de vida de los testigos oculares de Cristo. Así que vamos a argüir desde las cartas de Pablo.

Estas cartas o contienen mito o no. Si contienen mito, hay una carencia de las varias generaciones necesarias para edificar un mito comúnmente creído. No hay ni siquiera *una generación*. Si estas cartas *no* son mito, entonces los Evangelios tampoco lo son porque Pablo afirma todas las principales declaraciones de los Evangelios.

Julius Muller pone así el argumento anti-mito:

Uno no puede imaginarse cómo tal serie de leyendas pudieran surgir en una era histórica, obtener el respeto universal y suplantarse la reminiscencia histórica del verdadero carácter [Jesús]... si los testigos oculares todavía estaban vivos, ya que ellos podían haber sido cuestionados con respecto a la verdad de las maravillas registradas. De allí que, la ficción legendaria, como no gusta del claro tiempo presente sino que prefiere la misteriosa oscuridad de una antigüedad gris, está inclinada a buscar lo remoto de una era, junto con lo remoto del espacio, y colocar sus más valientes y más raras y más maravillosas creaciones en una tierra muy remota y desconocida. (*The Theory of Myths in Its Application to the Gospel History Examined and Confuted* [London, 1844], p. 26)

Muller retó a sus contemporáneos del siglo diecinueve a que produjeran un solo ejemplo en cualquier parte de la Historia de un gran mito o leyenda que surgió en torno a una figura histórica y que fue generalmente creído dentro de treinta años después de la muerte de esa figura. Nadie jamás le ha respondido.

3. La teoría del mito tiene dos estratos. El primer estrato es el Jesús histórico que no era divino, que no afirmó ser divino, que no hizo milagros y que no resucitó de entre los muertos. El segundo estrato, tardío y mitologizado, es el de los Evangelios tal y como los tenemos, con un Jesús que se declaró ser divino, que hizo milagros y que resucitó de entre los muertos. El problema con esta teoría es simplemente que no hay la más mínima evidencia real en ningún lado de este primer estrato. La teoría del pastel de dos capas tiene la primera capa hecha totalmente de aire — y de aire orgulloso.

Agustín refuta la teoría de las dos capas con su usual poder y simplicidad condensados.

El discurso de un tal Elpidius, que ha hablado y disputado cara a cara con los maniqueos, había ya comenzado a afectarme en Cartago, cuando él produjo argumentos desde las escrituras que no fueron fáciles de responder. Y la respuesta que ellos [los maniqueos, que declaraban ser verdaderos cristianos] dieron me pareció débil — de hecho prefirieron no darla en público sino que sólo entre nosotros en privado — la respuesta era que las escrituras del Nuevo Testamento habían sido corrompidas por personas desconocidas... sin embargo los maniqueos no hicieron ningún esfuerzo en presentar copias no corruptas. ((*Confessions*, V, 11, Sheed translation)

Observe el sarcasmo en la última oración. Todavía se aplica a la actualidad.

Craig resume la evidencia — la *falta* de evidencia:

Los Evangelios son una historia milagrosa, y no tenemos otra historia que ha sido pasada a nosotros aparte de la contenida en los Evangelios... las cartas de Barnabás y Clemente se refieren a los milagros y la resurrección de Jesús. Poli-

carpo menciona la resurrección de Cristo e Ireneo relata que él había oído a Policarpo hablar acerca de los milagros de Jesús. Ignacio habla acerca de la resurrección. Puadratus reporta que personas que habían sido sanadas por Jesús todavía estaban vivas. Justino el Mártir menciona los milagros de Cristo. No existe ningún vestigio de una historia no milagrosa. Que la historia original haya sido perdida y reemplazada por otra va más allá de todo ejemplo conocido de corrupción incluso de la tradición oral, ya ni hablar de la experiencia de transmisiones escritas. Estos hechos muestran que la historia en los Evangelios era en esencia la misma historia que los cristianos tenían desde el comienzo. Esto significa... que la resurrección de Jesús fue siempre una parte de la historia. (Craig, *Apologetics*, chapter 6).

4. Un pequeño detalle, raras veces notado, es significativo porque distingue a los Evangelios del mito: los primeros testigos de la resurrección fueron mujeres. En el judaísmo del primer siglo, las mujeres tenían un bajo estatus social y no tenían ningún derecho legal para servir de testigos. Si la tumba vacía hubiera sido una leyenda inventada, sus inventores ciertamente no hubieran puesto que fue descubierta por mujeres, cuyo testimonio era considerado sin valor. Si, por otro lado, los escritores estaban simplemente reportando lo que vieron, ellos hubieran tenido que decir la verdad, no importa que tan inconveniente socialmente y legalmente hubiera podido ser.

5. El Nuevo Testamento no podría ser mito mal interpretado y confundido con hechos porque este específicamente distingue entre los dos y repudia la interpretación mítica (2 Pedro 1¹⁶). Puesto que explícitamente dice que no es mito, si es mito es una mentira deliberada en lugar de ser un mito. El dilema todavía permanece. Es o verdad o mentira, ya sea deliberado (conspiración) o no deliberado (alucinación). No hay escape de los cuernos de este dilema. Una vez que un niño le pregunta si Santa Claus es real, decir sí se convierte en una mentira, no en un mito, si él no es literalmente real. Una vez que el Nuevo Testamento distingue el mito de los hechos, se convierte en una mentira si la resurrección no es un hecho.

6. Craig ha resumido los argumentos textuales tradicionales con tanta claridad, condensación y poder que aquí lo citamos extensamente. Los siguientes argumentos (rearrreglados y esquematizados de *Knowing the Truth About the Resurrection*) prueban dos cosas: primero, los Evangelios fueron escritos por los discípulos, no por creadores de mitos tardíos, y segundo, que los Evangelios que tenemos en la actualidad son esencialmente los mismos que los originales.

A. Prueba de que los Evangelios fueron escritos por testigos oculares:

1. Evidencia interna, de los Evangelios mismos:

- a. "El estilo de los escritos de los Evangelios es sencillo y vivo, lo que esperaríamos de sus autores tradicionalmente aceptados."
- b. "Además, como Lucas fue escrito antes de Hechos, y como Hechos fue escrito antes de la muerte de Pablo, Lucas tiene que tener una fecha temprana, lo que habla en apoyo de su autenticidad."
- c. "Los Evangelios también muestran un conocimiento íntimo de Jerusalén anterior a su destrucción en 70 d.C.... los Evangelios están llenos de nombres propios, fechas, detalles culturales, eventos históricos y costumbres y opiniones de esa época."
- d. "Las profecías de Jesús de ese evento (la destrucción de Jerusalén) tienen que haber sido escritas antes de la caída de Jerusalén, porque de otra manera la iglesia hubiera separado el elemento apocalíptico en las profecías, lo cual las hace parecer que conciernen al fin del mundo. Como el fin del mundo no ocu-

rrió cuando Jerusalén fue destruida, las denominadas profecías de su destrucción que fueron realmente escritas después de que la ciudad fue destruida no hubieran hecho que ese evento apareciera tan cercanamente conectado con el fin del mundo. Por tanto los Evangelios tienen que haber sido escritos antes del año 70 d.C."

- e. "Las historias acerca de las debilidades humanas de Jesús y de las fallas de los discípulos también apoyan la veracidad de los Evangelios."
- f. "Además, hubiera sido imposible para los falsificadores que arreglaran una narrativa tan consistente como la que encontramos en los Evangelios. Los Evangelios no tratan de suprimir aparentes discrepancias, lo cual indica su originalidad (que fueron escritos por testigos oculares). No hay ningún atentado de armonización entre los Evangelios, tal y como lo esperaríamos de falsificadores."
- g. "Los Evangelios no contienen anacronismos; los autores parecen haber sido judíos del primer siglo que fueron testigos de los eventos."

Podemos concluir que "no hay más razón para dudar que los Evangelios vienen de los autores tradicionales que la que hay para dudar que las obras de Filo o Josefo son auténticas, excepto que los Evangelios contienen eventos sobrenaturales."

2. Evidencia externa:

- a. "Los discípulos tenían que haber dejado algunos escritos, debido a que estaban tan envueltos dando lecciones y aconsejando a creyentes que estaban geográficamente distantes; ¿y que podrían ser estos escritos sino los Evangelios y las cartas mismas?... eventualmente los apóstoles hubieran necesitado publicar narrativas veraces de la historia de Jesús para que cualquier atentado espurio fuera desacreditado y que los Evangelios genuinos fueran preservados".
- b. "Habían muchos testigos oculares que todavía estaban vivos cuando los libros fueron escritos que podían testificar si vinieron o no de sus supuestos autores."
- c. "El testimonio extra bíblico unánimemente atribuye los Evangelios a sus autores tradicionales,... testimonio de la Epístola de Barnabás, la Epístola de Clemente, El Pastor de Hermas, hasta llegar a Eusebio en 135 d.C.... Teófilo, Hipólito, Orígenes, Cuadrato, Ireneo, Mérito, Policarpo, Justino el Mártir, Dionisio, Tertuliano, Cipriano, Tatiano, Cayo, Atanasio, Cirilio... incluso los oponentes del cristianismo concedieron esto: Celso, Porfirio, el emperador Julián."
- d. "Con una sola excepción, ningún evangelio apócrifo es jamás ni siquiera citado por cualquier autor conocido durante los primeros trescientos años después de Cristo. De hecho, no hay evidencia de que ningún evangelio espurio existió en el primer siglo, que es cuando los cuatro Evangelios y Hechos fueron escritos."

B. Prueba de que los Evangelios que tenemos en la actualidad son los mismos Evangelios que fueron originalmente escritos:

- 1. "Debido a la necesidad de instrucción y devoción personal, estos escritos debieron de haber sido copiados muchas veces, lo que aumenta las probabilidades de la preservación del texto original."
- 2. "De hecho, ninguna otra obra antigua está disponible en tantas copias y lenguajes, y sin embargo todas estas varias versiones concuerdan en contenido."

3. El texto también ha permanecido incorrupto de adiciones heréticas. La abundancia de manuscritos distribuidos sobre una amplia área geográfica demuestra que el texto ha sido transmitido con sólo discrepancias insignificantes. Las discrepancias que sí existen son muy menores y son el resultado de errores inocentes."
4. "Las citas de los libros del Nuevo Testamento en los Padres de la iglesia primitiva todas coinciden."
5. "Los Evangelios no hubieran podido ser corrompidos sin una gran protesta de parte de todos los cristianos ortodoxos."
6. "Nadie hubiera podido corromper *todos* los manuscritos."
7. "No hay un tiempo preciso de cuando la falsificación pudo haber ocurrido, puesto que, como hemos visto, los libros del Nuevo Testamento son citados por los Padres de la iglesia en sucesión cercana y constante. El texto no pudo haber sido falsificado antes que todo el testimonio externo, ya que entonces los apóstoles todavía estaban vivos y podían repudiar tal alteración."
8. "El texto del Nuevo Testamento es tan bueno en todas sus partes como el texto de las obras clásicas de la antigüedad... repudiar la igualdad textual de los Evangelios sería invertir todas las reglas de crítica literaria textual y rechazar todas las obras de la antigüedad, ya que el texto de estas es menos seguro que el de los Evangelios."

Purtill resume el caso textual:

Muchos eventos que son considerados como firmemente establecidos históricamente tienen (1) mucha menos evidencia de documentos que muchos eventos bíblicos, (2) y los documentos en los que los historiadores dependen para mucha de la historia secular fueron escritos mucho más tiempo después que el evento en sí ocurrió que muchos registros de eventos bíblicos. (3) Además, tenemos muchas más copias de las narrativas bíblicas que de las historias seculares, y (4) las copias sobrevivientes son mucho más tempranas que aquellas sobre las que nuestra evidencia para la historia secular está basada. Si las narrativas bíblicas no contuvieran relatos de eventos milagrosos... la historia bíblica probablemente sería considerada como mucho más firmemente establecida que la mayoría de la historia de digamos la Grecia clásica y Roma. (*Thinking About Religion*, p. 84-85)

Conclusiones: Más Objeciones Contestadas

Ninguna alternativa a una resurrección real todavía ha explicado: la existencia de los Evangelios, el origen de la fe cristiana, el fracaso de los enemigos de Cristo de exhibir su cuerpo, la tumba vacía, la piedra rodada o los relatos de las apariciones después de su resurrección. El desmayo, la conspiración, la alucinación y el mito han sido mostrados que son las únicas alternativas a una resurrección real y cada una ha sido refutada.

¿Qué razones se podrían dar a estas alturas a alguien que todavía rehúsa creer? A estas alturas, objeciones generales en lugar de específicas son las que generalmente son presentadas. Por ejemplo:

Objeción 1: *La Historia no es una ciencia exacta. No resulta en certeza como las matemáticas.*

Respuesta: Esto es verdad, ¿pero por qué nota ese hecho ahora y no cuando habla del César o de Lutero o de George Washington? La Historia no es exacta pero es suficiente. Nadie duda que el César cruzó el Rubicón; ¿por qué muchos dudan que Jesús resucitó de entre los muertos? La evidencia para la segunda es mucho mejor que para la primera.

Objeción 2: *No se puede confiar en documentos. El papel no prueba nada. Cualquier cosa puede ser falsificada.*

Respuesta: Esto es simplemente ignorancia. No confiar en documentos es como no confiar en telescopios. La evidencia de documentos es suficiente para mucho de lo que creemos; ¿por qué repentinamente ha de volverse aquí sospechosa?

Objeción 3: *Porque la resurrección es milagrosa. Es el contenido de la idea más bien que la evidencia de documentos de ésta la que la hace increíble.*

Respuesta: Ahora por fin tenemos una objeción directa — no se objeta la evidencia de los documentos sino que los milagros. Esta es una pregunta filosófica, no una pregunta científica, histórica o textual. Vea el capítulo cinco para una respuesta.

Objeción 4: *No solamente los milagros en general son objetables sino que también este milagro en particular. La resurrección de un cuerpo es pedestre, cruda, vulgar, literalista y materialista. La religión debería de ser más espiritual, interna, ética.*

Respuesta: Si la religión es algo que inventamos, podríamos hacer con ella lo que quisiéramos. Si es lo que Dios inventó, entonces tenemos que tomarla tal y como la encontramos, así como tenemos que tomar el universo tal y como lo encontramos, en lugar de como nos gustaría que fuera.

La muerte es pedestre, cruda, vulgar, literal y material. La resurrección se encuentra con la muerte tal y donde está y la conquista, en lugar de meramente vociferar unas abstracciones inocuas y vaporosas acerca de la espiritualidad. La resurrección es tan vulgar como el Dios que la llevó a cabo. Él también hizo el lodo y los insectos y las uñas de los dedos de los pies.

Objeción 5: *Pero una interpretación literal de la resurrección ignora las dimensiones profundas de significado encontradas en el ámbito simbólico, espiritual y mítico que han sido profundamente exploradas por otras religiones. ¿Por qué son los cristianos tan cerrados y exclusivos? ¿Por qué no pueden ver el profundo simbolismo de la idea de la resurrección?*

Respuesta: Sí pueden. No es o esto o lo otro. El cristianismo no invalida los mitos; los valida, encarnándolos. El cristianismo es "mito hecho realidad", para usar el título de un ensayo relacionado con esto por C. S. Lewis (en *God in the Dock*).

¿Por qué preferir un pastel de una capa que un pastel de dos capas? ¿Por qué rehusar el aspecto ya sea literal-histórico o el mítico-simbólico de la resurrección? El fundamentalista rehúsa los aspectos mítico-simbólicos porque ha visto lo que el modernista ha hecho con ellos: los ha usado para excluir los aspectos literal-históricos. ¿Por qué han hecho esto los modernistas? ¿Qué terrible suerte les espera si siguen la evidencia y el argumento multiforme y pesado que naturalmente surgen de los datos, tal y como los hemos resumido aquí en este capítulo?

La respuesta no es oscura: les aguarda el cristianismo tradicional, completo con la adoración de Cristo como Dios, la obediencia a Cristo como Señor, la dependencia en Cristo como Salvador, la humilde confesión de pecado y un serio esfuerzo de vivir la vida de Cristo de auto sacrificio, desapego del mundo, rectitud, santidad y pureza de pensamiento, palabra y obra. La evidencia histórica es lo suficientemente masiva como para convencer al inquiridor de mente abierta. En cuanto a su analogía con cualquier otro evento histórico, la resurrección tiene eminentemente evidencia creíble detrás de ella. Para no creerla, se tiene que deliberadamente hacer una excepción a las reglas que se usan por otros lados en la Historia. Ahora, ¿por qué alguien querría hacer eso?

Hágase usted esa pregunta si se atreve, échele una mirada sincera a su corazón antes de que la conteste.